

### JOSUÉ

#### Lección 12 - Capítulo 8

Al continuar nuestra lección en el capítulo 8 de Josué, me gustaría comenzar tomando prestadas y parafraseando las palabras de Trent C. Butler, uno de los más destacados eruditos y escritores cristianos de nuestra época sobre el tema del Antiguo Testamento. Trent Butler fue profesor en el Seminario Teológico Bautista de Suiza y obtuvo su doctorado en Vanderbilt. Añado esta breve biografía porque quiero emplear los pensamientos de este aclamado académico conservador y evangélico para ayudar a establecer el tono de nuestro examen de la batalla de Hai, el pecado de Acán y los grandes principios de Dios que demuestran; destinados no sólo al antiguo pueblo de Israel, sino también a la comunidad judeocristiana contemporánea del siglo XXI.

Además de sentar las bases para el estudio de Josué de esta mañana, los profundos pensamientos del profesor Butler también van directos al corazón de lo que quizá sea el principal objetivo de la clase de la Torá: demostrar de una vez por todas a los cristianos modernos que toda la Biblia está viva y goza de buena salud, y que dar la espalda a cualquier parte de ella es negar la naturaleza divina y eterna de su contenido y origen (y lo hacemos por nuestra cuenta y riesgo). Es mi ferviente esperanza y deseo que, juntos, con audacia y valentía, hagamos retroceder el reloj de nuestra amada Iglesia para recuperar el espíritu del primitivo Cuerpo del Mesías. Volver a aquellas embriagadoras décadas que siguieron inmediatamente a la pasión de nuestro Salvador en la cruz, cuando aquellos primeros creyentes se reunían, adoraban y estudiaban en espíritu y verdad, y ponían en práctica lo que habían aprendido en fe, pureza y sencillez. Es mi anhelo que de alguna manera podamos liberarnos de la carga de las débiles y cansadas doctrinas hechas por el hombre que se han desarrollado a lo largo de los siglos; doctrinas que han servido para dividirnos en denominaciones y sectas rivales, e (igualmente triste) diseñadas para separarnos de nuestros hermanos mayores en la fe, el pueblo judío. En su lugar, asumamos el yugo más ligero de las Sagradas Escrituras de Dios y las verdades inmutables y principios sólidos como una roca que ordenan, todo bajo la dirección de nuestro Mesías Yeshua.

El profesor Butler dice lo siguiente "Los capítulos 7 y 8 de Josué desempeñan un papel clave en la definición de la identidad del pueblo de Dios. Aquí el pueblo de Dios vuelve a la realidad de la vida (después de toda la fiesta de su milagrosa victoria en Jericó), aprendiendo ahora a enfrentarse a la derrota (en Hai). Aprenden que incluso el pueblo atesorado por Dios se enfrenta a la ira de Dios cuando actúa con confianza en sí mismo, negándose a mirar a Dios en busca de dirección o a darle gloria por sus victorias. La lección aprendida por los padres (los Patriarcas) no tuvo efecto en los hijos en la Tierra Prometida; tuvieron que aprender esas lecciones de nuevo.

El pueblo de Dios no siempre viajará lleno de alegría después de cruzar el Jordán por terreno sobrenaturalmente seco, y de marchar alrededor de una Jericó condenada que no tenía ninguna posibilidad contra ellos. A menudo el pueblo de Dios se encuentra en la derrota total, cayendo ante el Padre con súplicas de misericordia y renovación.

El pueblo de Dios no sólo tiene problemas para relacionarse con Dios, a menudo tiene problemas para relacionarse entre sí. Se sienten menospreciados por otros grupos que también forman parte del rebaño de Dios. La guerra entre los miembros del grupo (las tribus) puede ser el resultado.

A través de las agonías de la derrota por sus enemigos y la lucha entre ellos mismos, Israel aprendió una lección importante. Aprendieron lo que significaba ser el pueblo del pacto de Dios. El pacto significaba más que simplemente aceptar las maravillosas promesas del Señor de multiplicar la nación y extender su poder hasta la Tierra de Canaán. Significaba más que pasar por el ritual de la circuncisión y la celebración de los festivales anuales. Significaba adoptar el estilo de vida divinamente ordenado. Significaba tomar cada decisión de la vida a la luz del liderazgo divino, no en la oscuridad de la autoconfianza personal o de las reglas impuestas por el hombre.

Significaba que Dios podía, y de hecho lo haría, deshacer los elementos de la historia de la salvación; pero lo hacía cuando elegía castigar a su pueblo, no en respuesta a cuando su pueblo tenía miedo y por eso se retraía ante las dificultades y los reveses".

Qué palabras tan poderosas las que este hombre culto, Trent Butler, llegó a comprender y pronunciar tras años de estudio bíblico y maduración en su fe. Espero que a muchos de ustedes les hayan impactado tanto como a mí.

Las batallas de Jericó y Hai son solo el trasfondo esencial para el significado de Josué 7 y 8; en estos versículos, Israel, y también nosotros, aprendemos el significado de la vida vivida a la luz de la presencia divina. Solo aquellos que son el pueblo del pacto de Dios pueden esperar tener esa presencia divina en sus vidas, pero ellos (y ahora nosotros, los creyentes) tuvieron que aprender que la presencia divina es tanto exigente como prometedora. Ellos (y ahora nosotros) tuvieron que aprender cómo reaccionar y responder ante un Dios que castiga, pero que también es misericordioso. Ellos (y ahora nosotros) tuvieron que aprender que la presencia divina de Yehová tiene un valor mucho mayor que las cosas materiales, que son temporales y efímeras.

Pero, gracias a Yeshúa, ellos (y ahora nosotros) también tuvimos que aprender que la ira de Dios no era Su última palabra. Él estaba dispuesto a esperar a que Su pueblo, a quienes ama (y que lo aman), lo buscaran una vez más; que lamentaran, confesaran ante Él y, finalmente, se arrepintieran y estuvieran de acuerdo con Él.

ENTONCES, el maravilloso mensaje de redención y paz con Dios volvería a fluir y abundar entre Su pueblo.

Volvamos a leer los primeros versículos de Josué 8.

### **LEER JOSUÉ 8:1 al 8**

Cuántas veces leemos en la Biblia "no temas" o "no tengas miedo" como preámbulo de un mensaje del Señor a Israel. El miedo es tanto aprendido como instintivo. Mueva a un bebé de un día en una caída repentina y reaccionará aterrorizado, aunque nunca se le haya caído.

Haga un ruido fuerte y repentino que no haga daño a nadie y desafíe a cualquier bebé, niño o anciano a que no se sobresalte o asuste. Al mismo tiempo, a menos que se les enseñe lo

contrario, los niños tienen poco o ningún miedo de acercarse a extraños o incluso de irse con ellos. Incluso intentarán tocar una llama caliente y resplandeciente, alguna vez. Aún no han aprendido a temer la maldad de los hombres ni los peligros del fuego.

La mayoría de los jóvenes soldados, aún no probados en batalla, tienen poco miedo al combate. Oh, están nerviosos, sin saber realmente qué esperar, pero la mayoría de los jóvenes no pueden esperar para experimentarlo y tener la oportunidad de probarse a sí mismos. Están seguros de que su juventud, entrenamiento, fuerza, pasión y estar del lado correcto les darán la victoria y los protegerán; no se ven a sí mismos como mortales ni han estado junto al hedor de la muerte.

Así fue para Israel al entrar en Canaán. Esta era la segunda generación del Éxodo. No habían experimentado la degradación y la servidumbre de la primera generación que había vivido en Egipto. No habían huido a través del Sinaí con los soldados del Faraón pisándoles los talones como habían hecho sus padres. Este grupo sólo conocía la victoria. Habían derrotado a los ejércitos de Trans-Jordania. Cruzaron milagrosamente el Jordán sin mojarse los pies. Sólo sabían de hacer una procesión alrededor de la peligrosa fortaleza de Jericó, y luego ver con los ojos muy abiertos cómo caían las murallas de la ciudad sin siquiera disparar una sola flecha con rabia. Veían a Josué como su invencible general, con sus brillantes estrategias de batalla, dirigiendo un enorme ejército israelita y derrotando fácilmente a sus superados enemigos cananeos.

Pero entonces sucedió: Acán había malversado en secreto parte de la propiedad sagrada de Dios en Jericó, Israel se volvió arrogante y seguro de sí mismo por sus resonantes victorias, y la ira del Señor ardió contra Israel por estos pecados. La consecuencia fue que el ejército de Israel fue aguijoneado por la derrota fuera de los muros de Hai. AHORA conocieron el miedo.

Después de un autoexamen, el castigo del culpable (Acán) para satisfacer la justicia de Dios, la confesión comunitaria y la reconsagración nacional, logrando así la restauración, el Señor ordenó a Josué atacar nuevamente a Hai. Naturalmente, las tropas que antes eran intrépidas y sus familias ahora tenían miedo debido a lo que les había sucedido días antes. Por eso, el Señor precedió su orden de volver a la guerra contra Hai diciéndoles que NO se desearan (que no tuvieran miedo), porque, al igual que con Jericó, el SEÑOR ya había entregado Hai en sus manos. Todo lo que tenían que hacer era ser obedientes, agradecidos y seguir las instrucciones.

De hecho, en el verso 2 el Señor incluso va a permitir que los soldados tomen el botín de guerra de Hai para ellos mismos; el Señor ha decidido NO imponer la prohibición sobre el ganado y las posesiones de este enemigo. Es decir, Dios ha determinado que NO declarará las posesiones y animales pertenecientes a los residentes de Hai como Su propiedad sagrada. ¿Por qué? Aunque no se nos dice, creo que gira alrededor de la porción final de la lección de la semana pasada que habló del principio y patrón de las primicias. Usted debe referirse a esa lección si quiere un repaso o una explicación más extensa; pero en resumen la idea es que como Jericó fue la primera de Canaán en ser tomada (las primicias de las ciudades de Canaán) el Señor tenía derecho a TODO. Siendo Hai la segunda ciudad tomada, significaba que el pueblo de Israel podía compartir el botín. Veremos este principio conmemorado en el requerimiento de que todas las nuevas viñas o arboledas plantadas en Canaán después de la llegada de Israel fueran apartadas para el Señor hasta la quinta estación. Las primeras 3 temporadas eran un tiempo de crecimiento y maduración de las plantas y árboles, y no se permitía la recolección de frutos. La cuarta estación era la primera vez que los árboles estaban listos para dar una cosecha madura, pero toda la cosecha debía

ser dedicada y apartada, dada al Señor (el pueblo no recibía nada de ella). La quinta temporada (la segunda temporada de una cosecha comestible) el pueblo podía participar de ella (obteniendo la mayor parte de la cosecha para alimento) aunque, por supuesto, el Señor obtuvo Su porción primero.

Así, la disposición de los despojos de Hai, la segunda ciudad cananea conquistada, operó bajo reglas menos estrictas en cuanto a lo que el pueblo podía o no podía tomar para sí, a diferencia de la prohibición total impuesta a la primera ciudad, Jericó, la primicia.

Israel estaba acampado en Gilgal, a unas 12 millas más o menos de Hai. Para no correr riesgos esta vez, Josué seleccionó a 30.000 hombres que consideraba sus mejores tropas. Salieron de noche para no ser detectados. Las incursiones nocturnas en esta época eran muy raras; y cuando sucedían, en cierta medida era porque la fuerza atacante era menor que el objetivo. Esta es una estrategia que veremos a Israel emplear con éxito varias veces porque era muy inesperada.

La estrategia era que la batalla se librara como una emboscada. En resumen, los 30.000 hombres se dividirán en dos grupos. Un grupo (más pequeño) se esconderá y permanecerá desconocido hasta el momento oportuno. Otro grupo, más numeroso, fingirá un ataque frontal al estilo de la guerra de asedio contra las puertas de la ciudad de Hai. Cuando las tropas cananeas en las murallas de Hai vean este ataque frontal, responderán. Al ver esto, las tropas israelíes se darán la vuelta y huirán, y entonces el ejército de Hai saldrá de su ciudad atrincherada y perseguirá a Israel. Una vez fuera de su rígida posición defensiva, los cananeos son vulnerables. Josué da la señal y el grupo más pequeño de tropas de Israel saldrá de su escondite, correrá hacia la ciudad vacía de Hai y la tomará. Entonces Israel la quemará.

Josué aprovecha la derrota de unos días antes. Supone que el ejército de Hai esperará que Israel haga lo que hizo antes, dar media vuelta y huir cuando comience la batalla. Prender fuego a la ciudad hace tres cosas: en primer lugar, impide que los hombres de Hai persigan a Josué para que puedan volver rápidamente a su ciudad e intentar salvarla. En segundo lugar, el humo indica a Josué que sus hombres han tomado Hai. Tercero esta es la manera en que el Señor obtiene Su porción; recuerde, el Señor ha declarado que las estructuras de Hai y la gente de Hai son Su prohibición (el ganado y las posesiones de la gente van a las tropas de Israel). Ellos están consagrados a Dios por lo tanto deben ser destruidos y, generalmente hablando, quemados con fuego como un sacrificio en un altar.

VOLVER A LEER JOSUÉ 8:9 al 17

Estos versículos se extienden mucho para mostrarnos que todo lo que Dios dijo que hiciéramos, Josué e Israel lo hicieron. A diferencia del primer intento de tomar Hai, en el que Josué y el ejército confiaron en sus propias ideas y fuerzas. No olvidemos tampoco que, aunque en el primer intento se utilizó una estrategia un tanto defectuosa al emplear apenas los hombres suficientes para realizar el trabajo, la verdadera razón del fracaso no fue la estrategia, sino la condición de Israel. Israel estaba en estado de pecado por lo que Acán había hecho; por lo tanto, el Señor apartó Su rostro de Israel con un resultado catastrófico. ¡Alerta de lección importante! A veces, cuando parece que estamos fallando y corriendo en arenas movedizas, puede que no sea el plan, puede que sea nuestra relación con el Señor la que es defectuosa. Puede ser que estemos golpeando por nuestra cuenta, tomando el crédito por victorias anteriores en lugar de dárselo a Dios, o incluso operando bajo la carga del pecado que es el problema. Estas cosas deben ser remediadas PRIMERO y luego es tiempo

de seguir adelante con los planes.

Es en el versículo 9 donde obtenemos una pista sobre la ubicación real de Hai; está cerca de Beit-el (Betel en la transliteración inglesa más típica). Permítanme comentar que los eruditos no se ponen de acuerdo sobre la ubicación exacta de Hai. Y parte del problema es que la ubicación de Beit-el también es controvertida. Se acepta la zona general, pero hay varios lugares posibles que podrían ser el correcto. Además, como es el quid de la arqueología, no es que no se hayan encontrado ruinas que se ajusten a las descripciones bíblicas de Ai y Beit-el (se han encontrado), sino que el marco temporal de su habitación no se ajusta al sistema de datación utilizado hoy en día. De hecho, esta cuestión de la datación es la causa de que muchos arqueólogos y supuestos investigadores de la Biblia declaren que muchos de los lugares y acontecimientos descritos en la Biblia son cuentos de hadas. Pero también es un hecho que cada año se hace algún nuevo descubrimiento que se corresponde exactamente con un acontecimiento bíblico y así se demuestra otra narración bíblica que había sido acusada de ser mera leyenda. En estos momentos se están produciendo numerosos descubrimientos en la Ciudad de David (la Jerusalén original), situada a unos cientos de metros de la colina del Monte del Templo. No sólo se acaba de encontrar el enorme estanque original de Siloé, sino que también se ha desenterrado una gran estructura palaciega que corresponde exactamente a la época del rey David. Estos hallazgos, por supuesto, no disuaden a algunos académicos de seguir insistiendo en que gran parte de la Biblia es sólo una serie de cuentos con lugares y personas inventados.

Hai se identifica hoy en día con mayor frecuencia con una ruina llamada el-Tel. Se cree que Betel se encuentra en el lugar que hoy se llama Beitín. Sin embargo, puede que la ubicación de Betel no sea correcta, lo que significaría que su ciudad hermana, Hai, también tendría que ser reubicada. De todos modos, es una cuestión abierta, y realmente no tengo una opinión al respecto, salvo que, si estos no son los lugares correctos, ciertamente están muy cerca.

Déjame recordarte también que Hai en hebreo significa "ruina". Algunos arqueólogos argumentan que lo que realmente fue atacado se llamaba Betel y que más tarde se le dio el nombre de "ruina", es decir, Hai. De hecho, en el lugar que se cree que es Betel se ha encontrado una ciudad amurallada y fortificada del siglo XIII antes de Cristo, lo que da cierta credibilidad a esta posibilidad. No dejes que esto te desconcierte. Con el tiempo, las ciudades fueron renombradas. Con el tiempo, las ciudades fueron destruidas y luego reconstruidas a muy poca distancia, a menudo conservando el mismo nombre. A lo largo del tiempo, encontramos múltiples ciudades y lugares con exactamente el mismo nombre, especialmente porque, en la mayoría de los casos, no se trataba de crear un nombre nuevo, sino simplemente de describir el lugar al que se hacía referencia (como Hai, "ruina"). Por lo tanto, es un asunto complejo y no debemos preocuparnos si algún científico pone en duda la identificación precisa de un lugar antiguo. Solo en raras ocasiones los métodos científicos pueden confirmar con certeza que un sitio es exactamente lo que la tradición dice que es. Después de todo, en aquel entonces no colocaban letreros en las murallas de sus ciudades diciendo: "Bienvenidos a Betel".

Empezamos a conocer algunos detalles sobre el ataque, algunos de los cuales no vamos a tratar (como las direcciones de la brújula). Sin embargo, nos enteramos de que Josué puso a 5.000 hombres en un escondite para la emboscada, dejando a 25.000 para hacer un espectáculo mientras se acercaban abiertamente a las puertas de la ciudad (y luego huían) con la esperanza de atraer a los combatientes de Hai a campo abierto y así desalojar la ciudad.

En el versículo 17 tenemos otra referencia a esta relación entre Hai y Beit-el que pone muy en duda la teoría de algunos de que eran el mismo lugar, sólo dos nombres diferentes. Este pasaje indica que eran dos ciudades separadas y que tenían una estrecha alianza y luchaban juntas como un solo ejército. Esto era muy usual y normal para ese día tal como lo es ahora para un grupo de naciones para formar una alianza militar y comprometerse a luchar juntos si uno es atacado. Lo que entonces pone la posibilidad de que fueran en realidad un solo lugar es que AMBAS ciudades se dice que fueron completamente desocupadas con la implicación de que ambas fueron tomadas por Israel. Puede que nunca lo sepamos. Por cierto: decir que toda la gente abandonó la ciudad NO se refiere a los civiles; se refiere a los combatientes.

VOLVER A LEER JOSUÉ 8:18 al 29

El versículo 18 deja claro quién estaba dirigiendo esta batalla: era el Señor. Aunque en esta época de yihad islámica, especialmente, es difícil para nosotros, creyentes pacíficos, ver al Padre como un guerrero divino, de hecho, es exactamente, así como se le describe. Tengo muchos amigos que simplemente se avergüenzan de este concepto y algunos que utilizan el enfoque evangélico contemporáneo más típico que consiste en explicar que mientras que el Dios del Antiguo Testamento era de hecho un Dios sediento de sangre, severo y castigador, que el Dios del Nuevo Testamento (Jesús) es manso, suave, amoroso y pacífico. No me cabe duda de que cuando la Iglesia del siglo II pasó a estar dominada por los gentiles, a los creyentes de entonces (que no participaban de la larga historia de Israel) les resultó mucho más difícil reconciliar al Dios de la Torá con el divino Yeshua de Nazaret, aunque el Antiguo Testamento seguía siendo lo único que existía en forma de escritos sagrados (pasaría otro siglo más o menos hasta que el concilio de la Iglesia gentil determinara que TODO lo que ahora llamamos Nuevo Testamento era de inspiración divina).

Tengo un querido amigo en particular, un alma gentil, inteligente y muy elocuente que evita el tema a toda costa, de tan molesto que le resulta. No quiero que levanten la mano, pero sospecho que muchos de los presentes en esta sala (y muchos de los que nos escuchan por Internet desde cualquier parte del mundo) tienen dificultades con este aspecto de nuestra fe. Así tenemos una de las razones principales por las que la Iglesia Cristiana es tan rápida y firme en declarar que el Antiguo Testamento está muerto y desaparecido, clavado en la cruz, que la naturaleza de Dios ha cambiado fundamentalmente, y que el más nuevo y mejor ejemplo de Yehoveh es Su Hijo, Yeshua. Bueno, permítanme echar un poco de agua fría sobre ese concepto. Hemos visto una y otra vez que Jesús personalmente declaró que la Torah todavía está viva y bien y que hasta ese día en el futuro cuando los cielos y la tierra actuales sean fundidos de nuevo en sus elementos y recreados para formar otros nuevos, que ni una pizca de sus principios serán cambiados o abolidos.

Pero permítanme hacerles otro pequeño recordatorio: nuestro Mesías puede haber salido como un cordero, pero regresará como un león. Este personaje de Yeshua como un Mesías que no dañaría ni a una mosca, y que por lo tanto indica un nuevo tipo de Dios que sólo tiene un lado (misericordia y amor), ciertamente no es el que se describe en Apocalipsis, ¿verdad? Cuando Jesús regrese, regresará como (¿adivinen qué?) ¡el Guerrero Divino del Antiguo Testamento! Dirigirá a los Santos en una Guerra Santa literal para acabar con todas las guerras; una guerra llamada por la Iglesia la Batalla de Armagedón. Será implacable en la erradicación del mal; no dará cuartel ni aceptará excusas; matará personalmente a millones y millones de enemigos de Dios y guiará a su ejército de creyentes a hacer lo mismo. Todos los elementos de la conquista de Canaán estarán presentes una vez más en este planeta, pero a una escala inimaginable. Sólo que en lugar de que el Guerrero Divino dé Sus órdenes desde Su trono celestial (o quizás desde encima del propiciatorio sobre el Arca de la Alianza) a

través de un general humano (Josué), el Guerrero Divino estará presente en persona en la forma de Jesús de Nazaret. Se nos dijo que la sangre que Él hará derramar por Su propia mano correrá a lo largo y ancho del Valle de Jezreel, tan alto como la brida de un caballo.

Nuestro Mesías Yeshua es en verdad una imagen perfecta del Padre; si habéis visto a Yeshua habéis visto al Padre, dijo Él. Amable y severo. Exigente y prometedor. Misericordioso y vengador. Príncipe de paz y Comandante del ejército del Señor. El Divino cordero del sacrificio y el Divino león guerrero. Y amigos, ¡estoy hablando sólo del NUEVO Testamento!

El versículo 18 nos recuerda una escena muy similar cuando Moisés aún vivía; Yehoveh le dice a Josué que apunte su lanza (o posiblemente, espada) hacia Hai como autoridad y señal para que comience la destrucción de Hai.

Recuerda a Moisés usando su bastón para ordenar al Nilo que se convirtiera en sangre, que se transformara en serpiente, para ordenar la división del Mar Rojo. Recuerda cómo Moisés se sentó en la cima de una colina para observar a los israelitas mientras luchaban contra los amalecitas, sosteniendo su bastón sobre su cabeza con la ayuda de dos ayudantes.

La vara de Moisés era el símbolo de la autoridad de Dios en la mano de Moisés. Ese bastón también se utilizaba para poner en marcha las cosas de Dios; los actos salvadores de Dios y sus actos iracundos. Moisés era como un Mesías, un Salvador, para Israel. Por lo tanto, era un pastor y, por supuesto, usaba un cayado de pastor como símbolo de su gobierno. Josué, en cambio, era un líder militar; era un general, un guerrero feroz. Por lo tanto, era apropiado que el símbolo de la autoridad divina colocado en la mano de Josué fuera una lanza o una espada (un símbolo de guerra). ¿Lo ven? De nuevo tenemos una tipología perfecta no sólo de Yehoveh el Padre, sino también de Yeshua el Mesías. Su naturaleza es tanto la del Pastor como la del Guerrero; no una o la otra. En Su primera venida Cristo gobernó como un líder pastor, Moisés. En Su segunda venida gobernará como un Rey Guerrero, Josué, y el Apocalipsis dice que la vara de autoridad del Mesías (su cayado, el símbolo de su autoridad) será una vara de hierro. Inflexible, dura y no disuadida.

Cuando Josué levantó su lanza a la orden de Dios, al instante los hombres que estaban en la emboscada corrieron hacia la ciudad, atravesaron sus puertas y la capturaron. Prendieron fuego a Hai y cuando el humo se elevó hacia el cielo, los hombres de Hai lo vieron y supieron que los habían engañado. Estaban atrapados como en una prensa. Josué hizo girar a su ejército 180 grados y cargó contra los cananeos, que ahora estaban angustiados. No podían huir de vuelta a la seguridad de Hai y Beit-el, por lo que el ejército de Dios se dispuso a masacrar hasta el último soldado enemigo. Pero, como de costumbre, capturaron al rey de Hai y lo llevaron ante Josué.

Después de que las tropas israelitas terminaron con los soldados enemigos, regresaron a Ai y mataron a todos los habitantes humanos, hombres y mujeres. Estos habitantes estaban bajo el ban, consagrados a Dios, considerados propiedad sagrada, y por lo tanto, su destrucción era parte de ese decreto.

El versículo 27 nos dice que lo único que escapó a la destrucción fue el ganado y las posesiones valiosas de los antiguos residentes de Hai; éstas se repartieron entre los soldados que participaron en la batalla.

El versículo 29 dice que el rey de Hai fue colgado de un árbol hasta la puesta del sol, cuando fue descolgado. No se le concedió el honor de ser enterrado; simplemente se le abandonó a

las puertas de su ciudad en ruinas y se amontonaron piedras sobre su cadáver como recordatorio de su fallecimiento.

No te imagines una soga alrededor del cuello del Rey o una crucifixión. Más bien "colgado de un poste" significa empalado. Lo mataron y luego empalaron su cuerpo en un poste para que lo vieran todos los que pasaban; el peor final para la realeza. Era la costumbre de la época, por horripilante que fuera.

VOLVER A LEER JOSUÉ 8: 30 al 35

Estos versículos finales plantean todo tipo de problemas, por un lado, y por otro nos dan principios a los que haríamos bien en prestar mucha atención.

Incluso los antiguos sabios hebreos están de acuerdo en que este episodio de Hai, luego los montes Ebal y Gerizim, no están en orden cronológico. Por un lado, Israel tenía ahora su base en Gilgal y la tendría durante algún tiempo (Gilgal estaba a unas 12 millas más o menos al norte de Hai y Beit-el). Ebal y Gerizim estaban bien al norte, en Siquem. Es inimaginable que Israel levantara el campamento en Gilgal, viajara 3 días hacia el norte, celebrara esta ceremonia, diera media vuelta y se aventurara a regresar a Gilgal. Así que no se sabe exactamente cuándo ocurrió.

Esta narración es el cumplimiento de las instrucciones de Moisés a Israel en Deuteronomio 27. Los montes Ebal y Gerizim son colinas gemelas, con Ebal al norte de Gerizim. En la cima del monte Ebal Josué mandó a construir un altar, siguiendo las instrucciones de que debía estar hecho de piedras no moldeadas con herramientas de hierro. Hace unas semanas les dije que, sin duda, las piedras SÍ se tallaron, pero no con herramientas de metal, sino con cuchillos de pedernal.

Los antiguos sabios hebreos nos dan una buena comprensión del simbolismo de utilizar piedras no tocadas por el hierro para el altar y yo lo encuentro bastante profundo, porque dentro de este simbolismo está contenida la asombrosa ironía que es nuestro Dios; en Su sistema de justicia la muerte de un inocente salva la vida del culpable. El propósito de un altar era preservar la vida (la vida humana) por medio de la expiación. La muerte de un animal proporcionaba la sangre que expiaría los pecados de los hombres que merecían que se acabara con sus vidas. Así que para la persona promedio que aparta sus ojos y pensamientos ante el concepto de un animal muriendo y siendo quemado, ven el altar como un lugar de muerte. No es así, es un lugar de vida.

El hierro suele simbolizar la destrucción. El hierro se utiliza para fabricar armas. Sería totalmente inapropiado que una herramienta de hierro (una herramienta de destrucción) se utilizara para formar un altar de la vida.

Más aún, el altar es el lugar donde se alcanza la paz entre el Padre y la humanidad. No es apropiado que las herramientas utilizadas para la guerra marquen un lugar así. Este simbolismo exacto se traslada al conocido proverbio de que en el Día del Señor las armas de guerra se convertirán en rejas de arado. Esto se refiere a los utensilios de hierro. Y la noción es que el hierro que ha sido usado para la guerra y la muerte será reformado en un implemento de hierro usado para producir vida de la tierra (cosechas, comida) en paz.

Así que presta mucha atención en la Palabra de Dios cuando habla de altares y hierro, tiene un significado más profundo de lo que parece.

Además de construir un altar, Josué mandó a construir algunos monumentos de piedra en los que estaba inscrita la Palabra de Dios. Ahora bien, existe un amplio desacuerdo sobre qué parte exacta de la Torá estaba escrita en esas piedras. Algunos dicen que eran sólo los 10 Mandamientos; otros dicen que era todo lo que llamamos Deuteronomio; otros dicen que era una especie de resumen de las 613 leyes. Nadie cree seriamente que toda la Torá estuviera escrita en esas tablas de piedra.

Cuando el lugar estuvo preparado, el altar construido, las tablas de piedra terminadas, el Arca de la Alianza colocada allí y los sacerdotes y levitas presentes, todo Israel, incluidos los extranjeros que viajaban con ellos, se pusieron de pie ante estas dos colinas; la mitad mirando hacia Ebal y la otra mitad hacia Gerizim. Siguiendo las instrucciones de Moisés, se leyó la Torá, toda ella, incluidas las bendiciones y las maldiciones.

¿Cuál era el objetivo de estos versículos finales de Josué 8? Para demostrar que Josué era el arquetipo del monarca israelita. Hizo lo que debía hacer y gobernó como debía gobernar. Siguió la Torá y gobernó desde la Torá. Comprendió que la base de su liderazgo era la Palabra de Dios y el poder de Dios y que sin ello su liderazgo era débil, si no falso. Muestra el gran cuidado de Josué por ser obediente al Señor, que es la respuesta adecuada de un pueblo del pacto al pacto divino que el Señor le ha dado.

El último versículo de este capítulo señala algo muy importante que judíos y cristianos gentiles deben recordar siempre: la Torá es para todos. Es tanto para las mujeres como para los hombres, es tanto para los niños como para los adultos, y es tanto para el extranjero, el ger, que peregrina con Israel como para el hebreo. Y es para que todos lo sepan. Aunque es tradición entre los judíos ortodoxos que los hombres y las mujeres no estudien juntos, se espera que las mujeres también estudien la Torá (las mujeres estudian con otras mujeres). Los niños empiezan a estudiar la Torá a los 5 o 6 años, y comienzan con el libro del Levítico (no es el libro más fácil, ¿verdad?).

Podríamos dedicar más tiempo a Josué 8, pero tenemos que seguir adelante. Permítanme concluir con este pensamiento: en este capítulo se enseña a Israel el verdadero significado del mandamiento de obedecer a Dios. Significa vivir el estilo de vida divino que enseña la Torá. Pero Israel también aprende una lección aún más profunda: si y cuando su identidad como pueblo de Dios se pierde, hay un camino de regreso y comienza con el autoexamen y luego la confesión de haber obrado mal. De ahí viene el arrepentimiento y la reintroducción en la Palabra de Dios. El resultado es la obediencia por su parte, y la renovación y la redención por parte del Señor.

¿Te has alejado del Señor? ¿Tienes un cónyuge, o padres, o hijos que se han alejado y están en peligro, especialmente si sus vidas terminan inesperadamente? No todo está perdido, hay un camino de regreso, pero es un camino no diseñado ni hecho por nosotros, porque es un camino bien definido, ordenado por Dios y escrito en las piedras del Monte Ebal. Es el camino del autoexamen, la confesión, el arrepentimiento, la interiorización de la Palabra de Dios y la obediencia. El resultado: renovación y redención.

Empezaremos Josué 9 la semana que viene.